



MODAS ROMANTICAS

- ¿De qué vienes vestido, amor mío? ¿De cazador?
—De cazador, no. Ayuntamiento de Madrid
—Entonces, ¿cómo llevas escopeta?
—Para poder salir de casa con este traje

Dib. AREUGER.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A.. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5 — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas

LEYER Y COMP. ^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de abril

SEGUNDA SERIE DE SOLUCIONES RECIBIDAS



Juan Cuadrado
Madrid



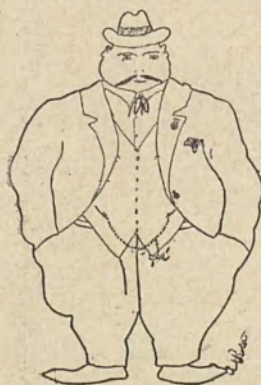
Merceditas Perch
Barcelona



Pedro Soria Espinosa
Madrid



León Luengo
Logroño



Alfredo Paláu Sol
Barcelona



Mariano Gómez
Madrid



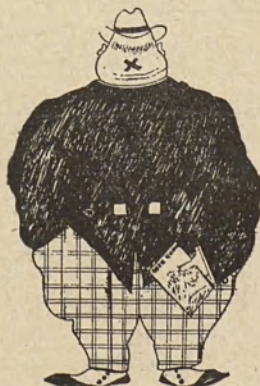
Enrique Soto
Madrid



Cristóbal Moya
Caravaca



Luis Stoiz
Pamplona



Soledad Irureta
San Sebastián



Rosa Hurtado
Madrid



Kin-Hito
Madrid

VARON DANDY

*ESTA MAÑANA
al levantarse
qué ha hecho Vd.?*



*Si no ha limpiado sus
dientes con
**Pasta Dentífrica
"Varón Dandy"**
(única preparada para fumadores
contra la nicotina)*

*ni se ha afeitado Vd.
con
**Crema de Afeitar
"Varón Dandy"**
(la más rápida, la más cómoda, la más
higiénica)*

*puede Vd. decir que
ha perdido el tiempo.
¡Palabra!*



**Perfumería
Parera**
BADALONA

VARON DANDY

CUPON

correspondiente al núm. 441 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a to-
do trabajo que se nos re-
mita para el Concurso per-
manente de chistes o como
colaboradores espontáneos.

CANAS

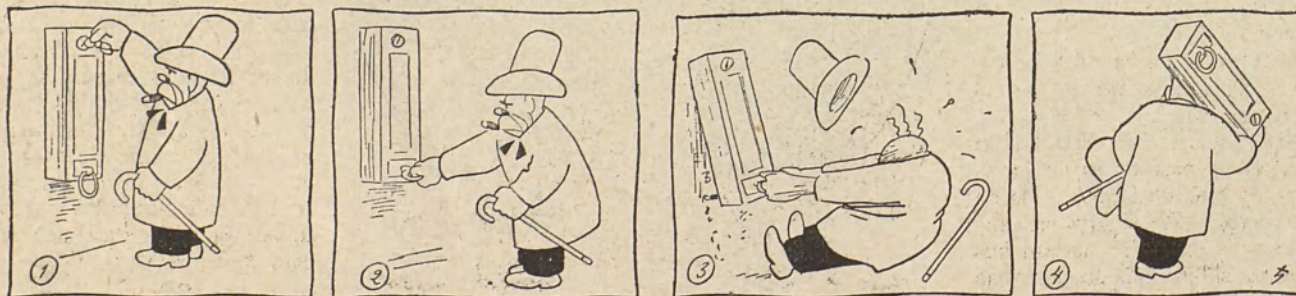


**INVENTO
MARAVILLOSO**

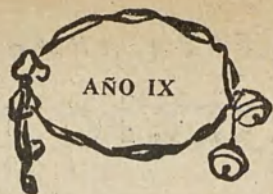
Para volver los cabellos
blancos a su color primi-
tivo a los 15 días de
darse una loción diaria.
Su acción es debida al
oxígeno del aire, por lo
que constituye una nove-
dad. No mancha ni la
piel ni la ropa. La cas-
pa desaparece rápidamen-
te. Ojo con las imitacio-
nes y falsificaciones.

De venta en todas partes

**LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA**



Inconvenientes de montar las máquinas tragaperras sin estar previamente verificadas para su normal funcionamiento.



DRAMAS PEQUEÑOS Y VULGARES

El hombre que no pudo cerrar su paraguas



El buen caballero vagaba pensativo bajo la lluvia por las calles de Villaustera.

Carmelita necesitaba unos zapatos. Carmelita no era una muchacha como sus hermanas, a la que pudiera engañarse fácilmente; cuando Carmelita necesitaba unos zapatos era conveniente adquirírselos, so pena de jugarse a un peligroso albur la tranquilidad del hogar.

Sabiéndolo así, no es de extrañar que el noble padre de la muchacha que no tenía espera hubiérase distraído hasta el punto de permanecer callejeando con el paraguas abierto, cuando ya la lluvia había cesado. Mas se apercibió al fin, porque ya la gente había comenzado a mirarle con burla y a emitir a su paso extraños conceptos: que si iba bajo paraguas, que si ya no tenía edad para tales bromas...

Bien, bien; cerraría el paraguas. Esto, sobre ser lógico, era lo que la voz pública reclamaba. Pero... alargó el brazo por el mástil, oprimió el resorte, y el artefacto continuó desplegado. Sucedieron los intentos, también inútiles; el varillaje, tenso, vibraba, zumbaba, sin ceder.

Por fortuna, volvió a llover, y el buen caballero libróse del ridículo. Así, bajo la lluvia, anduvo mucho rato, confundido entre los poseedores de paraguas normales, bajo el peso de su secreto. ¡Ah, si aquellas gentes que a su lado pasaban hubieran sabido que su paraguas no podía cerrarse!...

Sonaron todas las horas: las once, las doce, la una... A la una y media, el estómago le recordó que el cocidito le esperaba. Pero vivía lejos, en un barrio de casas baratas, a las cuales difícilmente podía llegarse a pie en una sola jornada, y con el paraguas abierto no podía tampoco, honorablemente, montar en un "taxi" o en un tranvía. Tendría que comer en un restaurante, dejando el absurdo utensilio a la puerta, como hacen con el coche los afortunados que lo tienen... Mas no, no podía ser; se reirían de él...

Anduvo, anduvo. Caía la tarde, cuando una idea siniestra cruzó un punto su mente: abandonaría el paraguas. Fué un instante nada más; pero, así y todo, rechazó escandalizado el falaz pensamiento, que, de ponerlo en práctica, le hubiera deshonrado para siempre. Un capitán bien nacido no puede dejar su nave a merced de las olas, por amenazador que sea el temporal. Tal vez, eso sí, podría haber sido el Hernán Cortés de su paraguas... si la lluvia no hubiera hecho imposible la combustión.

Resignóse, bajo el designio terminante de la fatalidad. Buscó las calles apartadas, salió a los suburbios. Cuando las últimas edificaciones se quedaron atrás, comenzó a nevar. Como estaba rendido, no esperó, más: plantó el paraguas y se sentó debajo. Había leído a Poe y a Julio Verne. Tal vez consiguiera encender fuego y alimentarse de la caza...

... ..
Muchos años más tarde, el feliz día en que inauguróse la línea de autoómnibus interurbanos de Villaustera, los pasajeros encontraron una curiosa fruta, sobre la naturaleza de la cual fué imposible que la gente se pusiera de acuerdo. Los ancianos de la Casa de Beneficencia, a quienes el celoso Municipio hizo donación del extraño hallazgo, aseguraron, no obstante, que se trataba de una seta descomunal, dotada de espinas de acero y de una especie de pepitas que adoptaban caprichosas formas: tibias, peronés, alguna que otra costillita...



Dib. SILENO.—Madrid.

DOMINGO DE FUENMAYOR

Galimatías epigramático

Tiene al vino tal horror
mi buen amigo Dario
que, por demostrar mejor
su aversión, un interior
vivió en la calle del Río.
Mas, no sé por qué cuestiones
de faldas y otras cosillas,
no obstante sus convicciones,
le echaron las bendiciones
en la de las Tabernillas.

* * *

Se equivocaba a menudo
el cómico Juan Ariza,

y en sus equivocaciones
algunas veces había
epigramas atrevidos
o sangrientas ironías,
todo ello inconscientemente,
sin intención ni malicia.
Cierta noche, en una escena
de las más comprometidas,
salió un personaje a darle
noticia de la partida
inesperada de Antonia,
que era una muchacha rica
con quien debía casarse
para evitarse la ruina,

y él, en lugar de exclamar
como su papel decía:
"¡qué pérdida tan horrible!",
sólo dijo: "¡qué perdida!",
lo cual, como ve el lector,
viene a ser cosa distinta.
Pero es de advertir (y en ello
está la salsa finísima
de tal equivocación)
que era la mujer de Ariza
la actriz que hacía el papel
de doncella fugitiva.

* * *

Me dijo la otra tarde la Carola,
que es una hembra que está siempre
(escamada:
—Desde que sé que el mundo es una
(bola,
ya no creo absolutamente nada.

* * *

Procesado por ladrón
en la cárcel vas a entrar.
Dicen que has robado mucho.
¡Ay de ti si no es verdad!

* * *

Dicen que el maestro Guerrero
va a comprarse un gran hotel,
porque el pautado papel
le da un horror de dinero.
Y ayer rechazó de plano
un hotel que le ofrecieron,
por estar (según dijeron)
en la calle de Serrano...

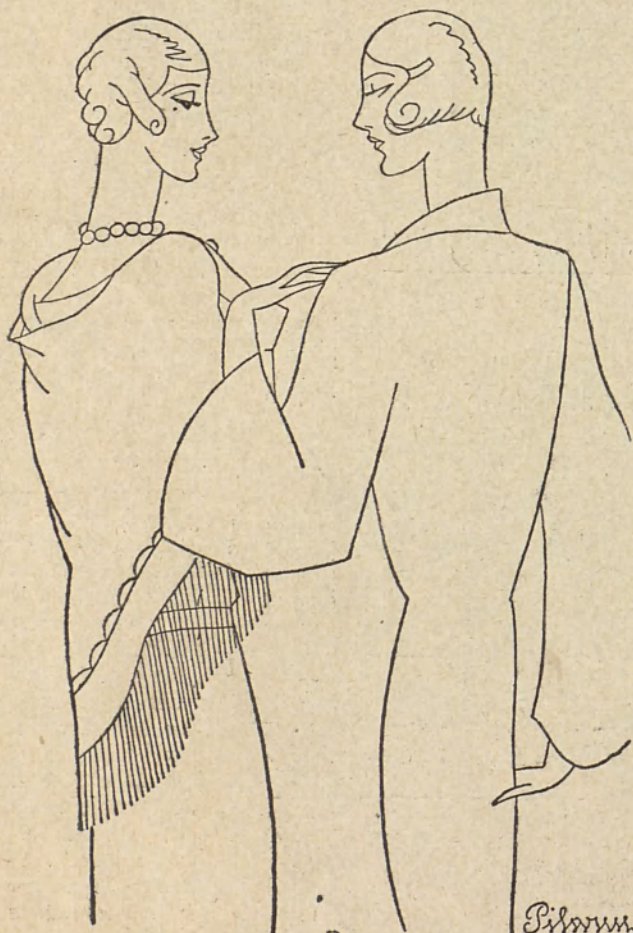
* * *

En casa de Luis Morán
que se ha comprado un gabán
de pieles, de las baratas,
como por encanto han
huído todas las ratas.

EL NARRADOR

—Mi novio se me pasa la vida haciendo de narrador de escenas.
—¿Y piensas terminar con él?
—¡Oh, no! Es director de películas.

Dib. PILARÍN.—Madrid.





EL GUIA PERFECTO

—¡¡A la derecha pueden los señores contemplar unas hermosas ruinas de un templo egipcio magnífico!!

Dib. SAMA.—El Cairo.

Consultorio de BUEN HUMOR

INDALECIO GARRANGAN. SALAMANCA.—Muy señor mío y hambriento compañero: Para comer la legítima carne congelada, no hay más solución (si se quiere que esté congelada de verdad) que irse corriendo al Polo Norte y empezar a mordiscos con un oso blanco.

Esto, claro está, si deja el oso que le hagan eso.

Que lo dudamos; pero con probar nada se pierde... Con probar un poco de oso, queremos decir.

JOSE LUIS MONTOYA. SEVILLA.—La maldición gitana más atroz y formidable que se ha lanzado en el mundo es la que largó cierta morena a Romanones, al ver que no le podía sacar diez céntimos de peseta que, repetidamente, solicitó de su munificencia.

Dice así la maldición consabida:

—¡¡Premita Dió que le sargan a osté callos en er pie que le sea más incómodo!!...

Una tontería, como usted verá.

COSME TAMBOROMBO. VALLADOLID.—Mire usted, amigo, para saber lo que es una paradoja, es una tontería que pretenda usted mirarlo en un diccionario, porque es que no se entera usted de ninguna manera, por muy bien que haya usted aprendido a leer. El diccionario, en efecto, dice que la paradoja es *una especie extraña y fuera de la común opinión y sentir de los hombres*; y añade que también es *una aserción falsa o inexacta, que se presenta con apariencias de verdadera*.

Pues, bueno, ¿verdad que después de leer esto sigue usted sin saber lo que es una paradoja?

Menos mal que nosotros vamos a apelar al ejemplo vivo y palpable, y así se percatará usted muchísimo mejor.

¡Allá va el ejemplo!

Habrà usted observado repetidas veces que don Gonzalo de Ulloa y don Diego Tenorio son los únicos gachós que en el divertido drama de Zorrilla tienen la desvergüenza de vestirse de máscara, o por lo menos de colocarse un antifaz cada uno, cosa impropia de su edad y de su importancia entre la buena sociedad sevillana.

Yo, desde luego, y supongo que usted también, estoy resuelto a pasar por alto esta falta de formalidad de ambos ancestrales vejstorios. Pero lo que nadie puede tolerar sin volverse loco de estupefacción es la frase que don Diego dirige a su hijo en el momento más culminante de la bronca en la hostería.

El susodicho don Diego, sin quitarse la máscara ni a tiros, se atreve a encararse con su vástago (que tiene el rostro a plena luz) y le larga lo siguiente:

—¡¡No te conozco, don Juan!!

¿Y no le parece a usted más lógico y más caballeroso, y menos idiota, que don Diego dijera lo contrario, es decir, lo que dicen las máscaras en esas ocasiones?

Porque lo que debía decir era esto:

—¡¡No me conoces, don Juan!!

Que es lo que sucede en aquel momento: que don Juan no conoce a don Diego, y que éste sí conoce a don Juan.



—Le hemos dicho “¡Alto!”, y no se ha detenido. ¿Cómo es eso?

—Hombre. ¿Cómo iba a figurarme que me lo decían a mí?

Dib. CASERO.—Madrid.

¿A qué burlarse del pobre muchacho de esa manera tan ignominiosa?

Pues, sencillamente, porque don Diego quiso proceder paradójicamente para que, andando el tiempo, pudiera yo contarle a usted el caso y sacarle de una duda que le estaba torturando el corazón.

Ya está usted satisfecho.

MANUEL SOBANDA. ALCAZAR DE SAN JUAN.—Eso que usted nos cuenta de ese borracho, que usted cree el más original de España, es una lamentable futesa comparado con lo que nosotros le vamos a contar a usted.

Que es lo siguiente:

Hay en Málaga un barbero, tan simpáticamente borrachete, que, en pleno desempeño de su misión, y cuando empieza a apurar a los parroquianos, suele atizarse tres cañas de las grandes mientras suaviza la navaja apuradora.

O, lo que es lo mismo, que, siguiendo el consejo del tenor de *Marina*, el barbero dedica lo mejor de su tiempo a dos cosas que no parecen congruentes.

A beber y a apurar...

¡Viva su madre!

JACOBO TAPAGORRO. TOLEDO.

Dos ejemplos puedo presentarle a usted de caballeros extranjeros que, habiendo aprendido el castellano, no entienden las cosas que en buen castellano les dicen.

El primero es un académico sueco que tiene del idioma de Cervantes una idea tan pobrísima, que cree que en España la patrona de la Infantería es una señora que da hospedaje y guiso de comer a todos los soldados del Ejército español.

Y el otro es un literato escocés que se figura muy formalmente que en Ma-

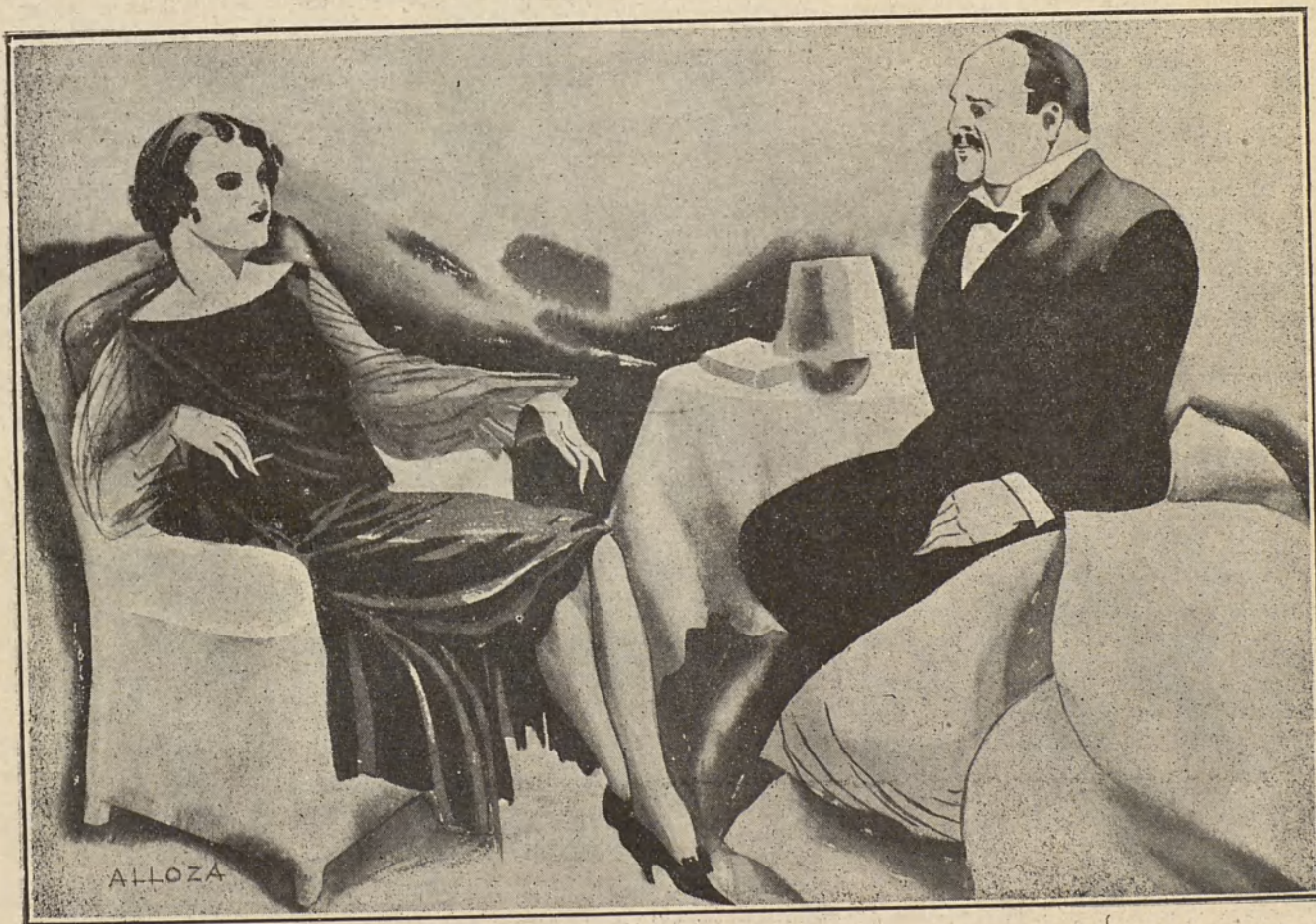
drid un tendido de sol es un calzoncillo puesto a secar en una cuerda por una egregia lavandera.

FELIPE BAJORRETE. MADRID.

Sí, señor... Los clérigos respetables, los frailes de órdenes no muy rígidos y algún que otro arzobispo mundano no desdennan ni el tabaco si es bueno, ni el juego de naipes si es noble y no se cruza el dinero con avaricia profana. Un veguero cada mes, o una partidita de mus o de tresillo cada domingo, son placeres que jamás han sido vedados a los encantadores e ingenuos religiosos a que nos referimos.

Recuerdo a este propósito que, jugando un canónigo, un párroco y un fraile descalzo un modesto mus en casa del primero, se vió en la ineludible precisión de decir el fraile descalzo:

—¡¡Tengo medias!!...



—Ya sabrás que le han dado a Arturito el primer premio de flauta en el Conservatorio.

—¿Sí? Pues ahora habrá que buscarle una ocupación seria.

De cuya afirmación se extrañaron muchísimo sus otros dos compañeros.

JEREMIAS JIPIDO. LA CORUÑA.—Está usted equivocado. El régimen penal español es el más blando del mundo. Actualmente en los presidios de la Península no están condenados a cadena perpetua más que los encargados de limpiar los *water-closets* de los mismos.

ANGEL LARGUIRUCIO. CACERES.—Las formas de la demencia son innumerables, simpático consultante. Y la mayoría son de una rareza que enfriaba el abdomen de asombro.

En un manicomio de Alemania se halla recluso un contratista de obras, al cual le volvió loco la siguiente preocupación:

—Si las demás potencias obligan a Alemania a un desarme completo, total y definitivo, ¿en qué triste situación va a quedar el hormigón armado?... Y si el hormigón se convierte en desarmado, ¿cómo va a ser posible construir ni una miserable casa con él?...

Comprenderá usted que hay razón para perder la razón; o dicho de otra manera más gramatical: que hay razón para que no la haya, y ya usted procurará entender esto, que no está muy claro, a pesar de haber pretendido aclararlo con el mejor deseo y la mejor sintaxis disponible.

TIMOTEO CALAFUENTES. CIUDAD REAL.—Esa noticia de periódico, escrita en inglés, que usted nos remite para que le hagamos el señalado favor de traducírsela, viene a decir lo que exponemos a continuación:

Que en Londres se ha quedado viudo recientemente un guardia de la porra, y que es tan desaforado y tan subcutáneo el disgusto que le ha producido el fallecimiento de su esposa, que todos los días, mientras cuida de la circulación en *Trafalgar Square*, arma unas llantinas y elabora unos sollozos en medio de la calle, que es un escándalo que tiene ensordecido a medio Londres.

Por lo cual nos permitimos aconsejar a quien corresponda que en lugar de llamar a ese funcionario guardia de la porra se le llame guardia de la perra, o se le ordene que se calle si no quiere que se le llame así.

ERNESTO POLO



—Pues a mí Eustaquio me molesta por dos cosas. Una, porque siempre me está pidiendo dinero prestado.

—¿Y la otra?

—Porque no me lo devuelve.

Dib. TAULER.—Madrid.



—Quisiera que me hicieran un retrato o Goya o Velázquez. Diga usted... ¿dónde vive Velázquez?

—En la calle de Goya.

—¿Y Goya?

—En la calle de Velázquez.

—Bueno, pues entonces se lo encargaré a Moreno Carbonero.

Dib. URDA.—Barcelona.

¿HABRÁ CAPEAS?

La fresca de la Gertrudis,
hija menor de Gaspar
el carnicero de casa,
y hoy día, por un "casual",
novia del "Nispero Chico",
que es el maleta de más
riñones de todo el gremio,
como lo pudo probar
más de una vez en las plazas
de Móstoles, Fuencarral,
Brunete, Parla, Carranque,
Chinchón y Galapagar,
me escribió ayer esta carta
que copio según está,
hoy que las lides taurinas
acaban de comenzar:

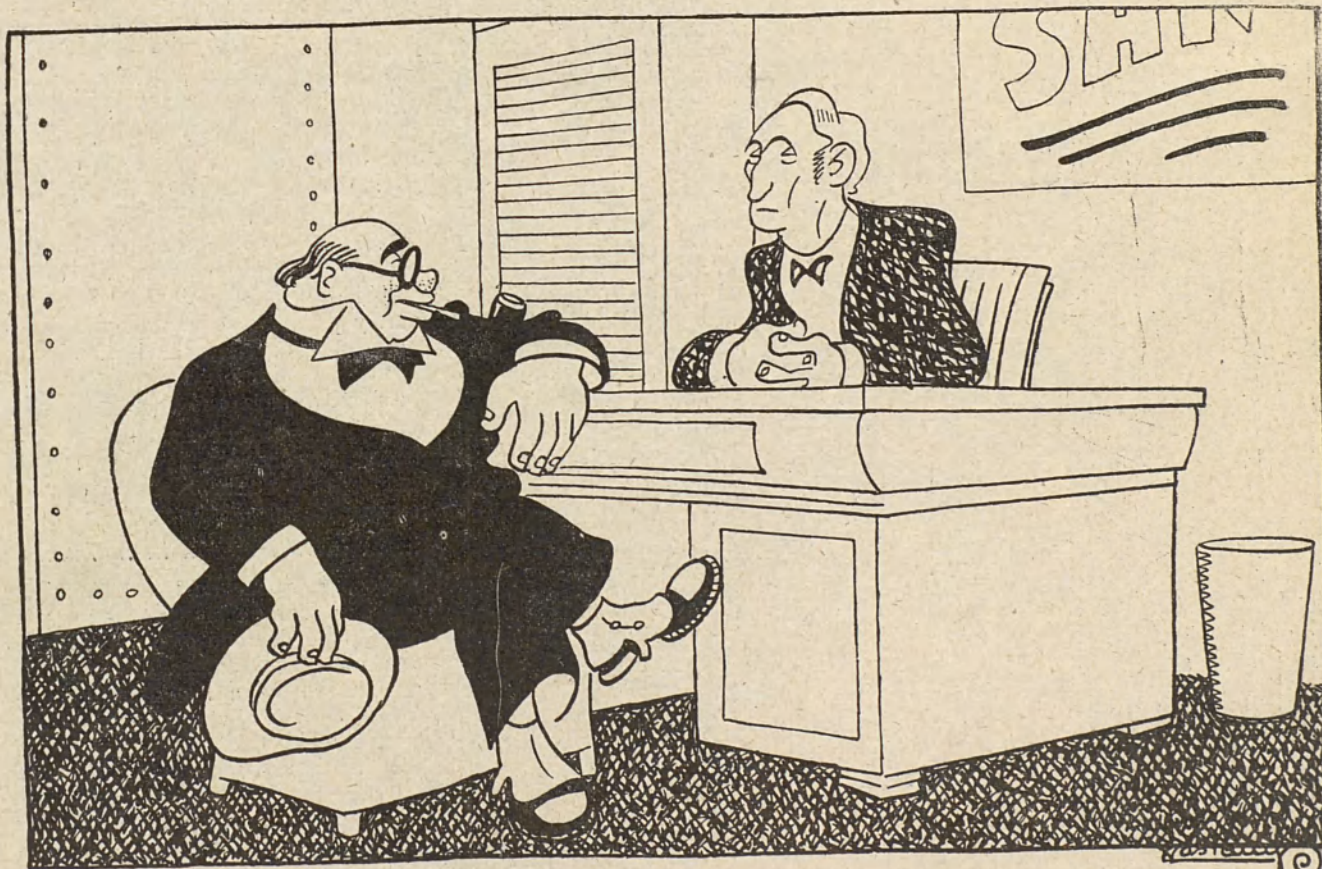
"Madriz i habril beinsiete,
mi mui cerido don guan:
lescribo a usted, ques hamigo
de marzo (no del que bá
en todos los halmanaques

precisamente detrás
de ferbero, sino deotro:
del baliente jeneral)
paque sentere del kaso
i le diga a ustez si ban
los mien Bros deste gobierno
ú no ván a hautoricar
las populares Capeas
(i las azjuntas cornás)
que su Primió uno de Mula
de rial horden. El aztual
menistro, ce llá e zitado,
i tiene Encima (hademás
de una granbola Dorada)
una tarea bestial,
¿permitirá las Famosas
capeas?, ¿podrá hopinar
que son Funciones Salbajes
i nolas Permitirá?...
¡Hojalá nolas Permita;
porquesa Barbaridaz

mearía Segura Mente
segir bibiendo en un Hay!
¡Si biera ustez qué bujero
tiene mi Novio detrás,
y qué zicatriz debago
del kútis hazdominal
por culpa de los Moruchos
(no desos ce ay en Ravat,
sino delos de huna gana-
dería de colmenar!...)
¿Usted qué cré, quel gobierno
del verengue quedrá
segir las güellas taurinias
de haquel insine don guan?...
contésteme, silosave,
ce dios selo Pagará,
i mande asu Serbidora,

Jertrudis Paso Alcorral".

Por la publicación,
JUAN PEREZ ZUNIGA



- ¡Pero usted no sabe una palabra de inglés!
- Ni media. Pero, ¿de qué se trata?
- De traducir los títulos de una película.
- ¡Ah! Entonces sé lo suficiente. ¡Haberlo dicho antes!

Dib. CASTANY.—Barcelona. 5

A MESA Y MANTEL

Custodio Arenillas, salvo su afición por el robo, era un buen hombre. En la cárcel se había ganado la simpatía y el afecto de compañeros y empleados, en sus distintas estancias, dándose el paradójico caso que cuando iba a cumplir, para él y hasta para los de la prisión, era un momento triste.

—¡Que vuelvas pronto!—le decían los compañeros, emocionados.

—¡Bueno, Custodio, que ya sabes donde nos dejas!

Se le ofrecían lo mismo los altos que los bajos.

Y el pobre Custodio salía de la cárcel y no se hallaba.

¿Dónde iba a estar él mejor que allí dentro? ¡Si hasta por su delicado estado de salud le tenían en la enfermería!

Porque lo malo es que en la cárcel no se entra cuando se quiere. A lo mejor se hace un robo, o un timo, o una estafa y parece que aquello le tiene a uno que conducir a la cárcel, y se

rodean las cosas de manera que ni lo detienen a uno siquiera.

Custodio necesitaba volver a la prisión cuanto antes y, además, quería que fuese por una temporada. Una quincena no le resolvía nada.

El pobre cogía el Código y se estudiaba las penas; las compulsaba con los delitos y se tenía al dedillo lo que correspondía a un robo, fuera frustrado, consumado, de noche, con escalo, en despoblado o no. Es decir, que hacía un estudio detenido de su plan y luego con la indagatoria de conocer a presuntos robados redondeaba su labor, que no por delictiva era menos trabajosa.

El tenía que llegar a una pena, digámoslo así, remuneradora, que le proporcionara la paz y el sosiego que anhelaba.

Y planeó un robo que era una obra de arte, una cosa "bien"; atados todos los cabos y preparadas todas las agravantes, con una maestría que llegó a envanecerle.

Un hotel en despoblado, una fachada alta que escalar, una fractura que hacer para llegar al lugar del delito, cantidad y calidad de cosas que robar, y preparado para hacerlo por la noche. ¡Le cogerían con las manos en la masa, el dinero y los objetos en los bolsillos, y para qué más!

—¡Y después de todo esto—pensaba él, haciéndose la boca agua—, que se oiga decir: "Odia el delito y compadece al delincuente!"

Llegó la noche de autos. Arenillas, con sus palanquetas relucientes y el entusiasmo de todo el que cree hacer una obra perfecta, se dirigió al lugar del suceso a las altas horas de la noche. Saltó verjas, trepó fachadas, rompió cristales y penetró en una estancia donde estaba el botín de su robo.

Era el salón magnífico del cual tenía referencia; los objetos de valor adornaban la habitación; en un mueble, a la derecha, un mueble antiquísimo de inestimable valor, se cerraban dinero y joyas.

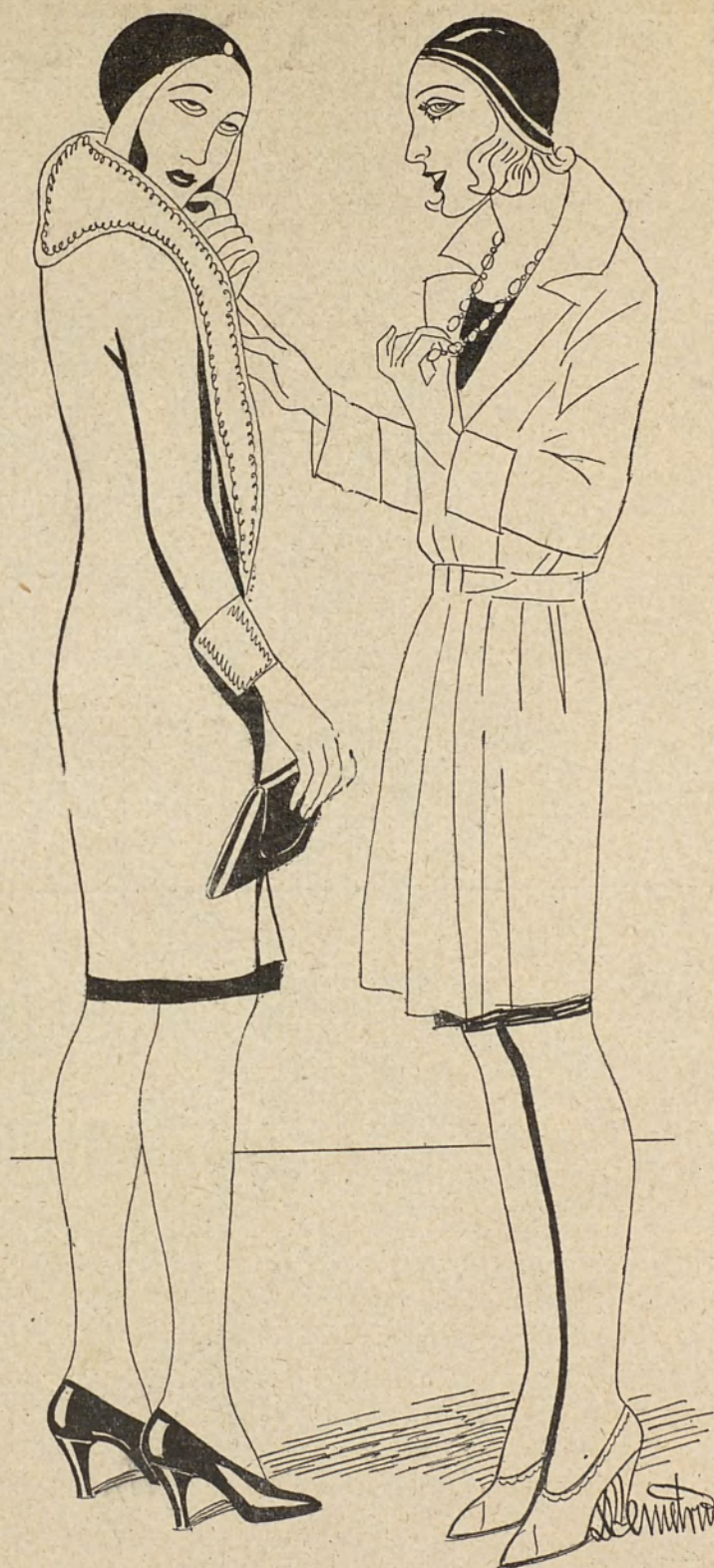
Custodio, satisfecho, abrió el bagueño (cuyo era el mueble) con rara habilidad, se abarrotó los bolsillos de



El del carrito.—A mí me gusta venir por aquí a respirar el aire puro que hay en estos sitios.

El otro (distruido).—¡Ya, ya! Y a estirar las piernas, ¿eh?

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.



—¡Qué cara de idiota tiene Mariano!
—¡No digas eso, chica! Acaba de decirme que se quiere casar conmigo.
—¿Lo ves? ¡Si soy una fisonomista!...

Dib. DEMETRIO.—Madrid.

valores y objetos preciosos, y con una pierna sobre la barandilla de un antepecho empujó una silla, para hacer ruido y que le sorprendieran *in fraganti*.

Cuando las puertas se abrieron, los criados cayeron sobre él, y el dueño de la casa le apuntó con un revólver; una sonrisa de satisfacción iluminó el rostro de Custodio. ¡Había triunfado!

Pero aquello duró poco. Cuando el amo clavó su mirada en el bargueño y lo vió abierto, cambió por completo todo.

—¡Pero cómo!, ¿ha abierto usted ese mueble?

—¡Sí, señor!

—¿Y cómo lo ha abierto usted?

—¡Con esta navajita!

—¡Y sin estropearlo en absoluto! —siguió, observando el mueble intacto.

—¡Sabe uno su oficio! —objetó el ladrón, entre pretencioso y triunfante.

—¡Un mueble que no habían podido abrir cinco cerrajeros de los más competentes, tres anticuarios que poseen el secreto de las cerraduras antiguas y las personas más habilidosas que visitan esta casa, y lo abre usted sin la menor dificultad y sin hacer un arañazo en la inestimable tapa del bargueño!

—¡Sí, señor! ¿Qué hay? —arguyó, ya algo escamado, Custodio.

—Pues hay que yo no entrego a la justicia a un hombre que me hace ese favor, y que ahora mismo lo estáis soltando, y que lo que no sea un recuerdo de familia le dejáis que se lo lleve, y aquí no ha pasado nada.

—¡Pero, señor...! —se atrevió a argüir, absorto ante lo que ocurría.

—¡Nada, nada! El que no es agradecido, no es bien nacido.

—¡Pero, caballero, si yo...! —aún se aventuró a oponer Arenillas, viendo fracasado su intento.

—¡Y dale una copa de Málaga y una medianoche!

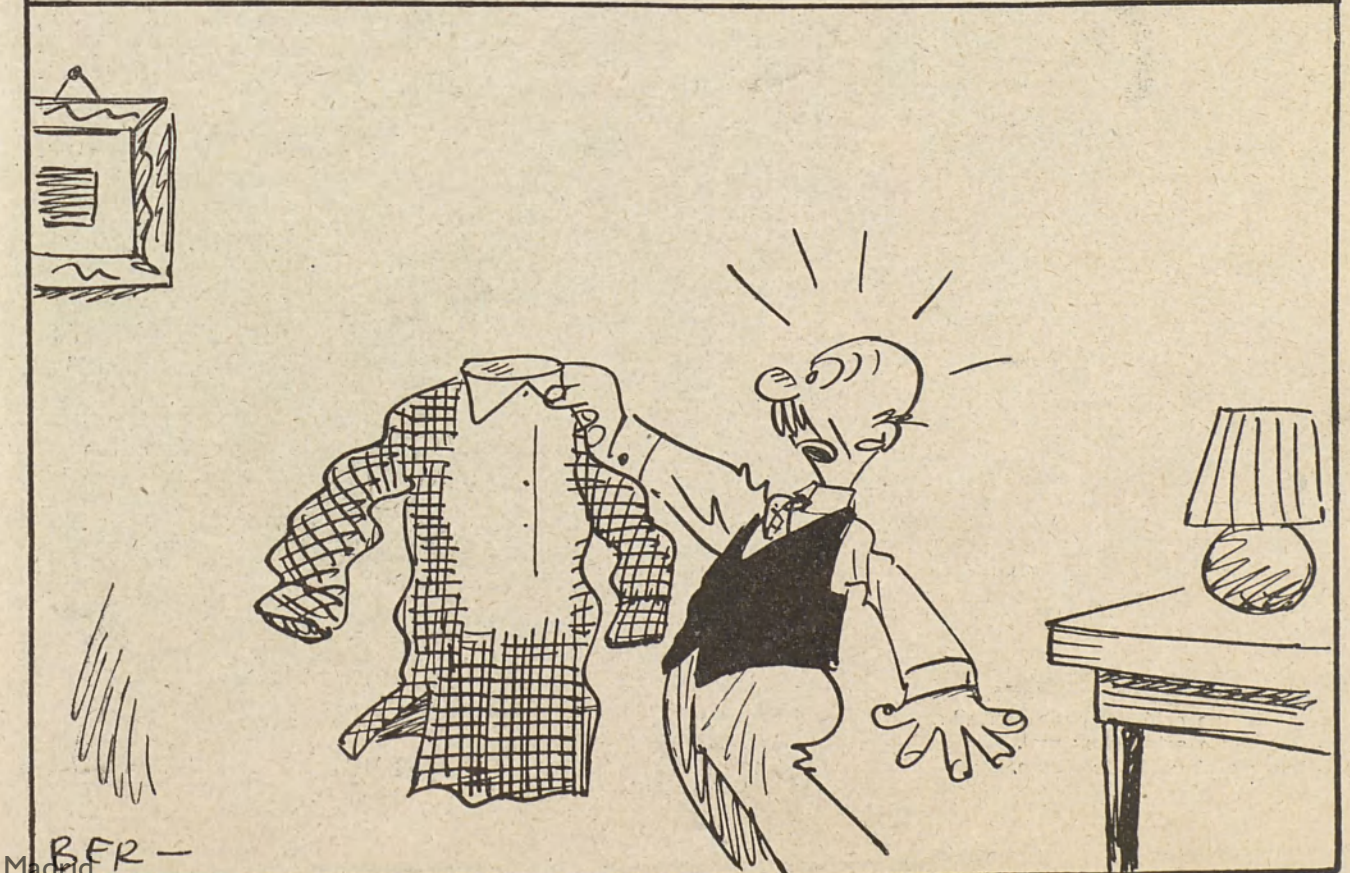
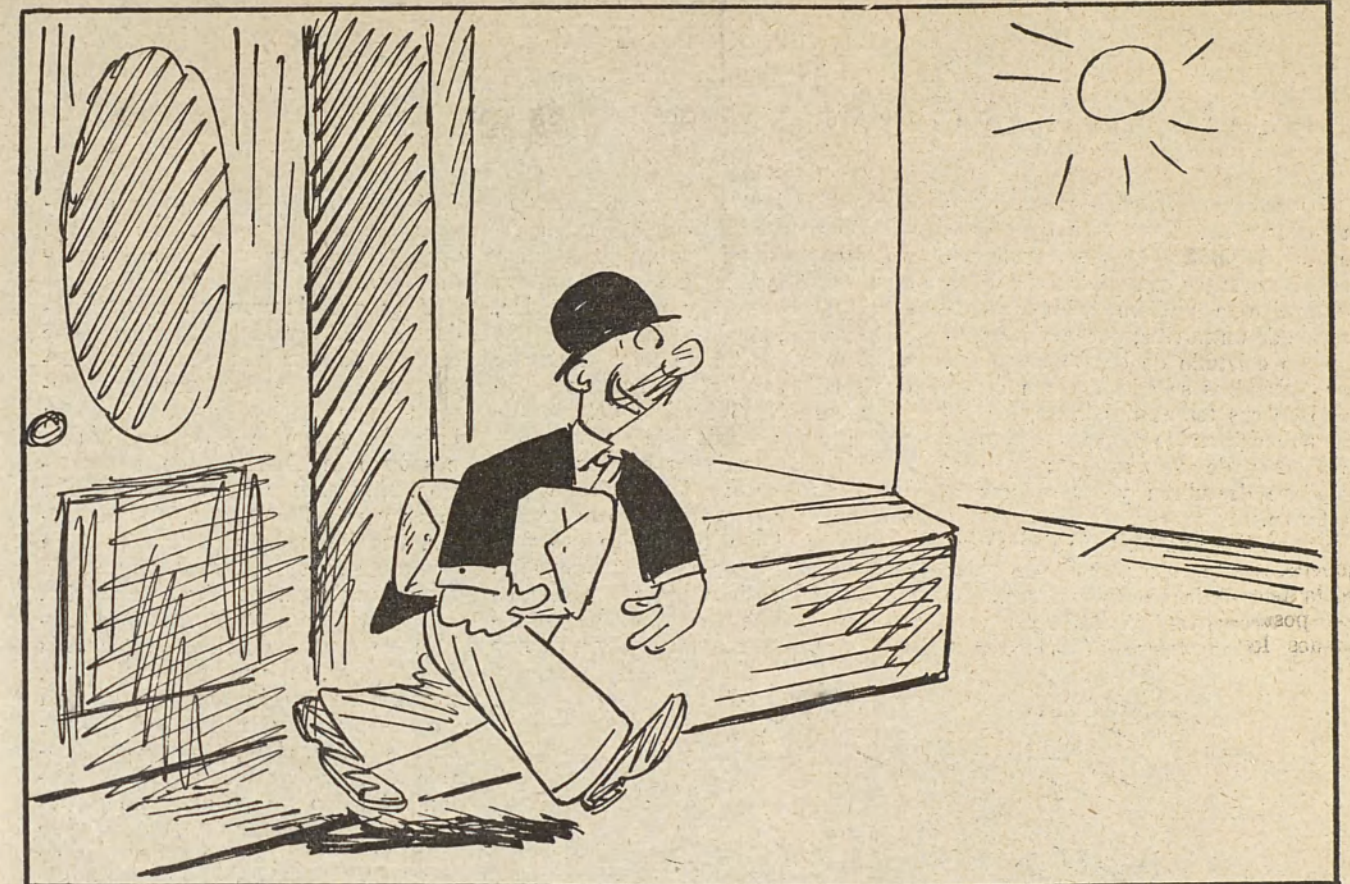
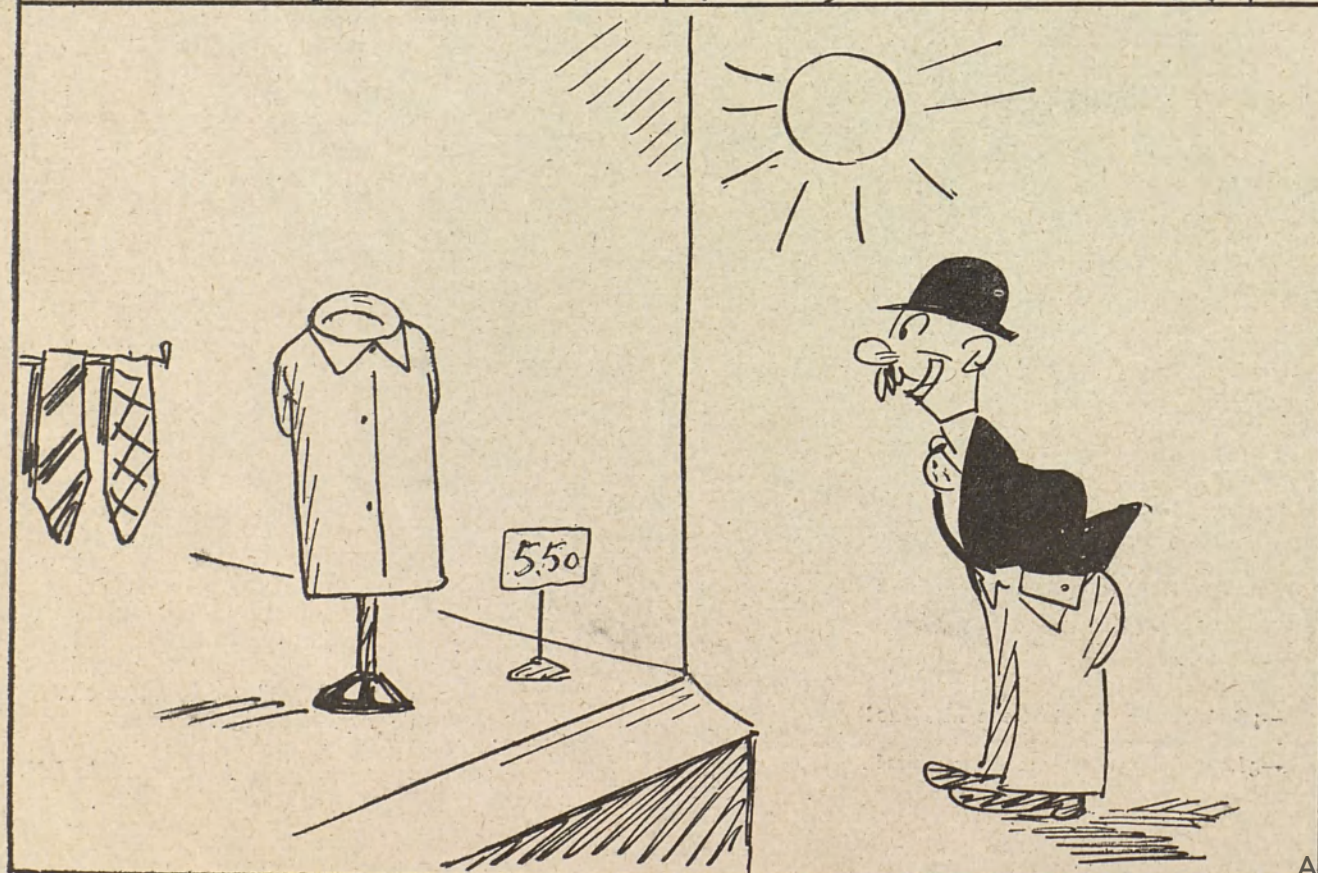
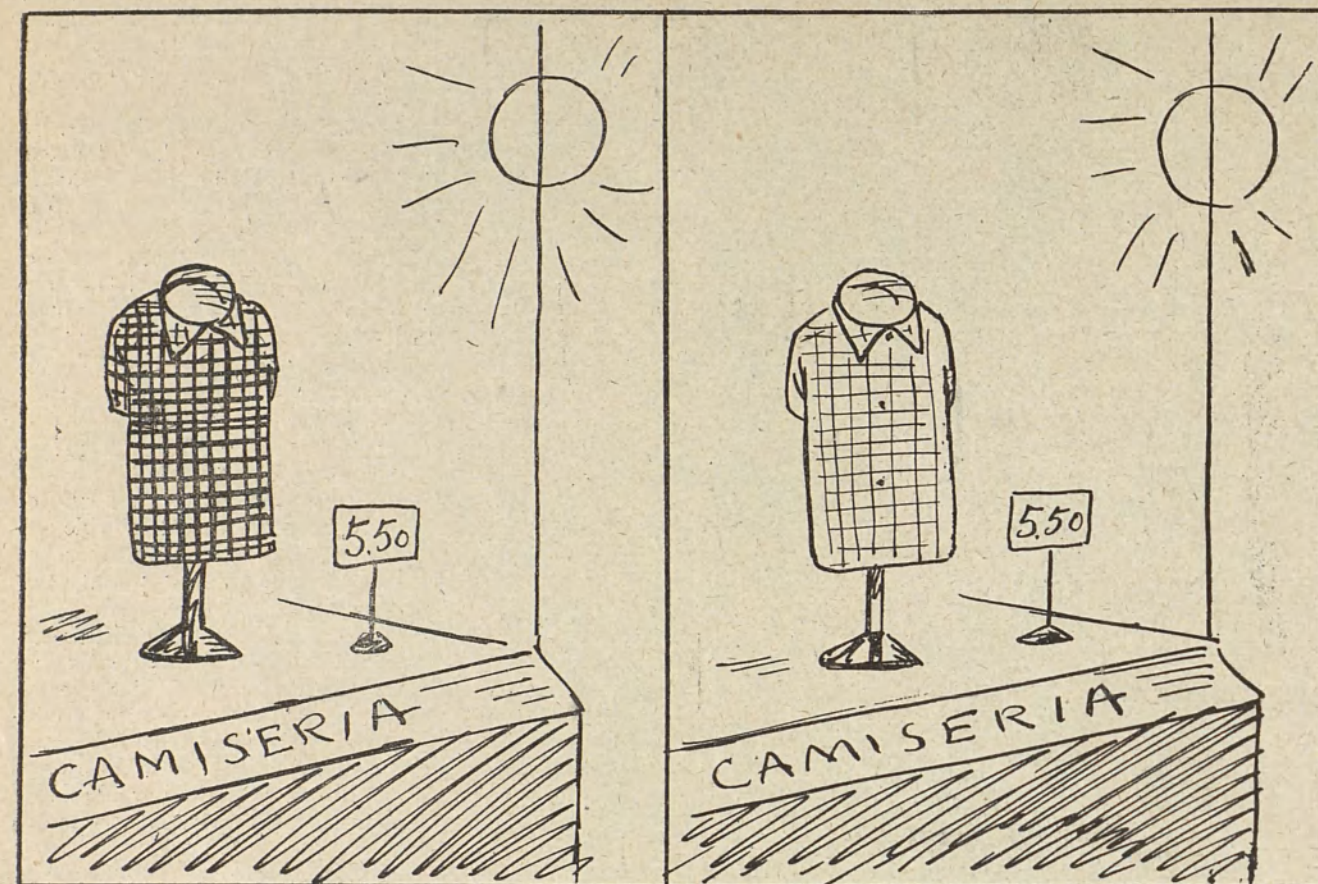
—¡Es que yo...!

—Qué, ¿no le gusta el vino dulce? ¡Pues una de diamante! ¡Ya verá usted qué delicia de vino!

Y a la hora que creyó Custodio Arenillas estar entre una pareja de Seguridad, esposado y camino de la Comisaría, se encontraba ante una mesa de blanco mantel comiéndose un "sandwich" y bebiéndose una copa de riquísimo vino.

ANTONIO PLAÑIOL

AVENTURAS DE THOMAS WHISKY.-XXXVI



HABLEMOS DEL TIEMPO

La estación de las delicias

Ya estamos, señores, en plena época primaveral. La estación primera de las cuatro anuales nos brinda todos sus encantos con un interés semejante al que pudiera brindarnos la muerte de un novillo, por cualquier fenómeno coetudo de cuarta categoría. Los almendros se adornan con el armiño de sus tempranas flores, los árboles se cubren de tallos, los campos se cubren de verdura, los "pollos-pera" se descubren y las señoras se destapan.

Eutrapelias aparte, todo denota rejuvenecimiento, vigor, ansia de vida; es la temporada de los ansiosos. Con los postreros ventarrones de marzo, damos los mortales el último esco-

bazo al invierno, y aprovechamos la ocasión para arrinconar el deshilachado gabán, lanzándonos a la calle a cuerpecito gentil para lucir nuestra jacarandosa figura y pescar también, si se terciar, algún catarro que otro, en cuanto aprieta un poco el relente que solemos disfrutar en este veleidoso y casticísimo Madrid del Guadarrama y los "taxis" de cuarenta.

Pero a pesar de las bromas que se permite la encantadora señorita primavera, hay que ver cómo nos aprovechamos el día en que se nos presenta la dama en todo su esplendor. Entonces, la disfrutamos con el mismo deleite que un puro de seis reales, y hasta nos permitimos el lujo

de considerar la temperatura impropia de la estación; tan mal nos tiene acostumbrados la ingrata a los madrileños...

Y es que durante ella nos vamos dando cuenta paulatinamente de que empezamos otra vez a vivir. Primero con el Carnaval se nos hace pensar en que la vida es una verdadera bagatela, y con la Semana Santa se nos hace la Pascua... de Resurrección. Empiezan a brotar por doquier flores y más flores: lilas, claveles, rosas, peonías, peones camineros; para que nada falte, en uno de sus meses, tenemos asimismo la Fiesta de la Flor.

No olvidemos, claro está, que también se producen otros frutos más voluminosos, tales como las calabazas, que se dan en igual proporción en las huertas y los Institutos de segunda enseñanza, si bien con ligera ventaja a favor de estos centros culturales, así como tampoco las no menos abundantes cosechas de granos que se cultivan en los rostros angelicales de multitud de jóvenes imberbes.

Nos parece, en definitiva, que lo someramente enumerado basta y sobra para que consideremos a la primavera como la auténtica estación de las Delicias.

Dicho sea con permiso y sin ánimo de molestar a los simpáticos ferroviarios de la Compañía del Oeste.

ALFREDO FISCHER



—Ahora voy al Conservatorio.
—¿Y cómo está usted de canto?...
—De canto estoy muy mal.
—Peor está usted de frente.

Dib. BRANDY.—Milano.



ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL





El medidor.—Aquí no han “dejao pagao” más que un vaso de vino “pa” una.
 El tasquero.—Pues, mira, niño; haz lo que hacía Salomón ‘pa’ ahorrarse discusiones: dale “medio chico” a cada una.
 Dib. GARRIDO.—Madrid.

NEURASTENIA

C U E N T O I N G L E S

—Estoy muy malito,
doctor eminente,
me cansa la vida,
me carga la gente.
Si voy al teatro,
de pena me muero;
si voy a los toros,
me salgo al tercero;
si voy de visitas,
me aburro, ¡ay de mí!,
con las necesidades
que dicen allí
En los bailes duermo,
pues no sé bailar;
siento al despertarme
ganas de llorar.
Si un décimo compro
para Nochebuena
y sale premiado,
me muero de pena.
En ninguna parte
mi dicha encontré...
—Saque usted la lengua.
—¡Ahí la tiene usted!
—Color sonrosado,
súave y jugosa...
Yo no he visto lengua

menos sospechosa.
¿Y de digestiones...?
—Mejor cada día.
Piedras que comiese
las digeriría.
—¿Duerme usted bastante?
—¡Como un senador!
—¿Fuma demasiado?
—No soy fumador.
—¿Hace usted excesillos?
—¡Qué barbaridad!
—Si soy el espejo
de la seriedad!
—¿Es usted casado?
—Desde que nació.
—¿Es buena su esposa?
—¡Hombre, creo que sí!
—Pues, hijo, no acierto
qué pueda tener.
—¡Yo vivo llorando
a más no poder!
—Haga usted un viaje
a Rusia o Pekín.
—Doctor, los viajes
me causan esplen.
—Pues, nada, es preciso
que busque usted un medio

de alegrar la vida...
—¡Ya encontré el remedio!
Vaya usted esta noche
al circo de Price.
Yo le garantizo...
—No lo garantice,
que queda frustrado
su afán de curarme;
en parte ninguna
logro recrearme.
Yo se lo aseguro...
—Hay allí un payaso
que tiene la gracia
de Abati y de Paso.
A la pista sale
con un gorrinillo,
le pone unas gafas,
le da un organillo
y toca en seguida,
gracioso y ligero,
todo lo que piden
en el gallinero;
y cuando el payaso
le manda callar,
haciendo un pitillo
se pone a fumar.
Le sacan tintero,
papel, pluma y mesa
y traduce una
ópera vienesa.
Y es lo más gracioso,
digno de alabarse,
que luego la canta
sin equivocarse.
Le llaman cochino
y el cerdo se ríe;
le sacan patatas
y él mismo las fríe.
Después de comerlas,
se pone el sombrero,
da dos palmaditas,
viene el camarero,
y como hace todo
cortés parroquiano,
paga, da propina
y... ¡tan campechano!
Vaya usted a verle.
no deje de ir,
vuelvo a repetirle
que se ha de reír.
—¡Eso es imposible!
—¿Por qué, buen amigo?
—Vamos, que no puedo...
Cuando yo lo digo...!
—¿Pero, en qué se funda?
—Voy a declararlo,
Aunque es vergonzoso
el manifestarlo...
Porque el marranillo
que usted celebró,
¡es un hijo mío,
y el payaso, yo!



—¿De modo que de los héroes de Villalar tampoco sabe usted nada?... Pues, vamos a ver, Enriquito García, ¿qué sabe usted con seguridad?
—Que me van a suspender.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

TOMÁS LUCEÑO

Para remediar los males de la Biblioteca Nacional

En la semana pasada hubimos de presentar un leve cuadro del pobre ciudadano que penetra, siendo joven, en la Biblioteca Nacional, dispuesto a leer un libro y consigue, allá de anciano, que llegue el libro a sus manos... en el momento mismo en que acaban las horas de lectura y cuando él está también acabadito, por haberse tenido que andar sus quince o veinte kilómetros, del caño al coro, del coro al Índice, del Índice a la sala de lectura y de la sala de lectura al mismo infierno, que es adonde acaba por ir a parar el lector infortunado.

Hay efectivamente, en el mundo, como ustedes saben, unas Bibliotecas que llaman "circulantes" porque circulan los libros por las manos de los lectores. La Biblioteca Nacional es de la clase contraria: es el lector el que tiene que estar circulando, de la Ceca a la Meca por toda la Biblioteca, persiguiendo los volúmenes como quien persigue mariposas.

Hicimos lo posible por señalar el mal en el artículo pasado; pero nosotros no somos de la condición del otro: "Conque agonizando, ¿eh?"... Nosotros donde vemos el tumor aplicamos la cataplasma.

La cataplasma, lector, es este artículo. Queremos con él remediar el grano que en estos días, con la desaparición de estampas y de libros, le ha salido a la Biblioteca.

Este grano es un absceso debido al fácil acceso de ciertas manos bibliófilas que llegaron a hurtadillas hasta los ejemplares preciosos que guardaba —...no del todo— la Biblioteca Nacional.

Los libros que nunca, nunca, se podía saber dónde estaban cuando los buscaba un lector, se sabía siempre dónde estaban y los encontraba en seguida para los bibliófilos de Alemania cualquier empleado infiel...

¡Qué ironías, señor, tiene este mundo!... Cuando un ciudadano penetra a las horas de lectura, con luz y con empleados a su disposición, dispuesto a leer un libro, no se encuentra el libro ni a tiros y, en cambio, a oscuras y a tientas parece que puede cualquiera dar facilísimamente con los ejemplares que desea, y eso que se trata siempre de ejemplares raros... Todo es raro, en esto, sí; los ejemplares y las circunstancias.

La Biblioteca Nacional puede ser de-

finida, en vista de eso, diciendo que es un lugar en donde es casi imposible que un libro aparezca y es en cambio facilísimo que un libro desaparezca.

Fácil y hasta inevitable. Sabemos de buena tinta que los policías dijeron a Rodríguez Marín: "Haga usted lo que quiera y tome las precauciones que le parezcan mejores... Nosotros entraremos en la Biblioteca Nacional cuando usted menos lo piense y sin que se entere nadie." Promesa que cumplie-



—Intentó darme un beso; pero no llegó a dármele.
—¿Y qué pasó para que cambiase de intención?

Dib. Pico.—Madrid.

ron, en efecto. Lo cual viene a demostrar que es más fácil ser ladrón que policía.

Pero esta conclusión—aunque muy educativa—no es lo que nos incumbe, por ahora. Nosotros, del hecho citado, queremos concluir que siempre, siempre, siempre, desaparecerán libros y estampas, en cuanto se empeñe en ello cualquier sujeto capaz de apropiarse de lo ajeno.

Quien quiera evitar el mal tendrá que buscar, pues, otra clase de remedios. Nadie podrá jamás garantizar que un hombre ha de ser honrado; na-

die podrá garantizar que no siendo honrado un hombre no pueda coger un libro de una Biblioteca Nacional sin que los demás se enteren. El remedio, por lo tanto, ha de ser otro.

Y es sencillo. Un periodista francés nos ha contado un caso elocuentísimo y perfectamente aplicable a nuestro caso. Una vez se le pasó por la cabeza hurtar—por pura broma y por hacer, con motivo del suceso, una información sensacional—el sombrero de Napoleón que estaba en la vitrina del Museo expuesto a la admiración de los turistas. Y lo que pensó lo realizó. El

principio que acabamos de formular: “El que quiere robar, roba”, es cierto para Francia lo mismo que para España. En esto del delinquir no hay Pirineos. El periodista francés se llevó el napoleónico “chapeau” como quien lava...

Pero al otro día ¡oh, Dios! vió que estaba en la vitrina, como de costumbre, el sombrero... No es que hubieran quitado al periodista, para reintegrarlo a su puesto, el sombrero que se llevó, sino que la Directiva del Museo tenía —previsora—sombreros de repuesto para aquellos casos...

¡Eso se llama dirigir y precaver y prevenir y estar en todo!... ¡Eso se llama velar por los intereses del público!... ¿Es que van a estar los turistas pendientes de que a un señor le dé o no le dé la gana de llevarse lo que sea?... ¿Es que hay derecho a defraudar y dejar sin sombrero al turista por sólo la simple razón de que alguien se lo ha llevado? Y ¿hay derecho a perseguir al hombre que ama tanto las reliquias sacrosantas de la patria que no puede resistir a la tentación de hacerlas suyas?... ¡Cuando es tan fácil, Señor, dar gusto a todos!...

Pues otro tanto debe hacerse con los libros... Tener un ejemplar raro y estarse así tan tranquilos, sin tener más que un solo ejemplar de la rareza, es un colmo inconcebible de tranquilidad insensata.

No hay quien entienda a las gentes: unas veces nos atruenan los oídos diciéndonos que hay de un libro tres o cuatro millones de ejemplares, y nos lo dicen como si eso fuera prueba de lo bueno que es el libro, y otras veces, en cambio, nos dicen que lo bueno consiste en que haya uno solo, un solo ejemplar... ¡Absurdo!...

¡Tan fácil que sería, santo Dios, hacer lo que hacen otros: cuatro o cinco ejemplares cuando menos de los ejemplares únicos!...

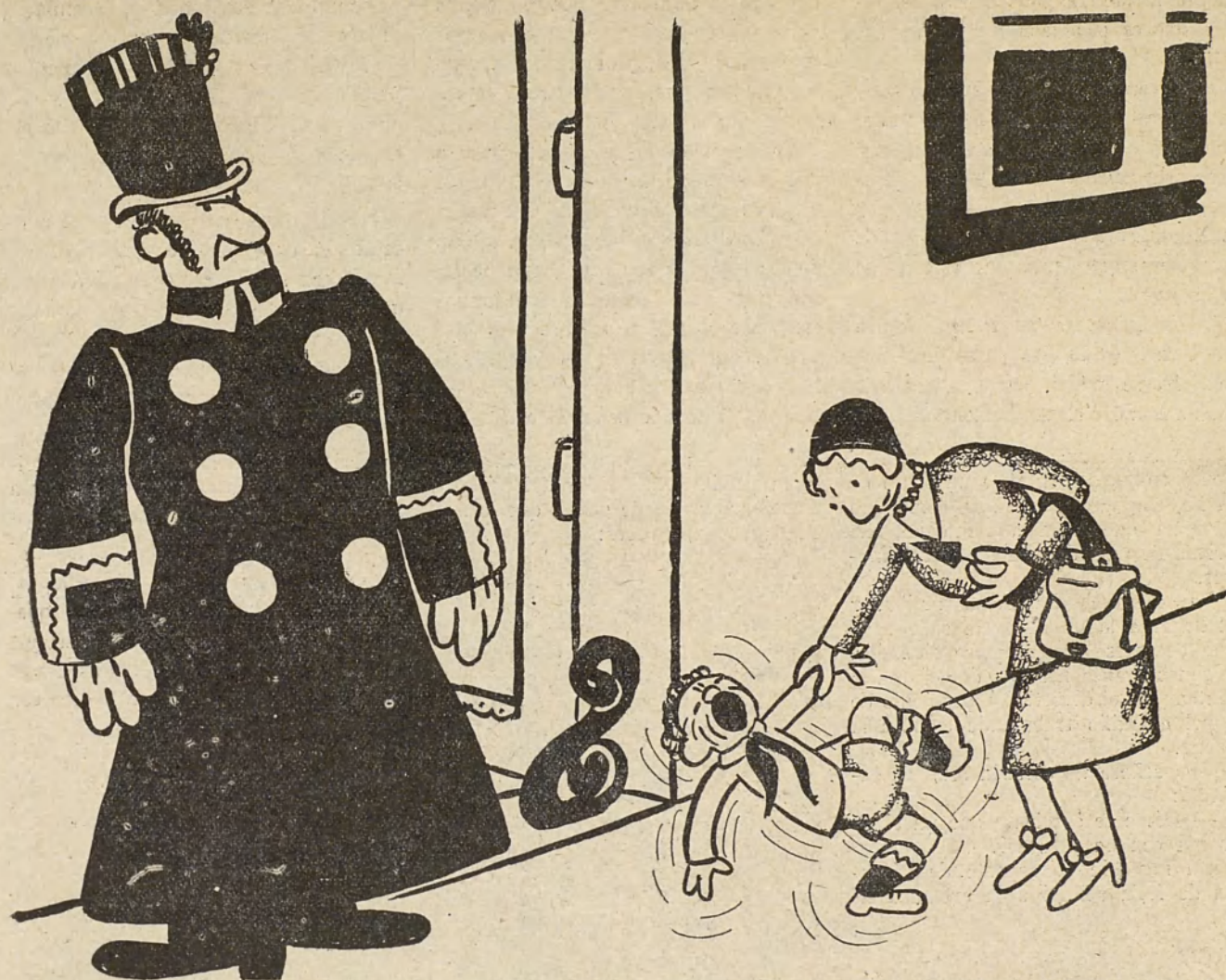


—¡Pero, hombre! ¿Quién te metió en la cabeza que dices palabra de matrimonio a Livía?

—¡Toma! Pues, Livía.

Dib. Fogues.—Valencia.

MANUEL ABRIL



La mamá.—Pero hijo, por Dios, estate quieto. ¿No estás viendo ese niño que hay en la puerta qué quietecito se está?

Dib. FUENTE.—Madrid.

Chistes de todo el mundo

—¿Es usted Juan Antonio Van Dorky?—pregunta un señor a otro al lado del guardarropa.

—No, señor—contesta, sorprendido, el aludido.

—Bueno, pues yo lo soy—le replica friamente el primero—; y ese abrigo que se está usted poniendo es el suyo.

(De *Texas Loughorn-Ranger*.)

El mendigo.—¡Tengo hambre!

La señora.—¿Y por qué no trabaja usted?

El mendigo.—He probado a hacerlo; pero me abre más el apetito.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

La señora.—María, tenga mucho cui-

dado con este mantel. Es muy antiguo y está en nuestra familia desde hace doscientos años, y...

María.—No se preocupe la señora. No se lo diré a nadie. Además, parece tan bueno como si fuera nuevo.

(De *Baltimore Southern Methodist*.)

La madre.—¿Qué dijo tu padre cuando vió su pipa rota?

El niño.—¡Suprimo los juramentos, mamá!

La madre.—Desde luego, querido.

El niño.—Entonces, creo que no dijo nada.

(De *Montreal Star*.)

—Soy una mujer de pocas palabras—dice la señora a la nueva doncella—. Si

yo hago una ligera indicación con el dedo, quiere decir "ven".

—Comprendido, señora—replica la doncella—.Yo también soy mujer de pocas palabras. Si yo muevo la cabeza de izquierda a derecha, quiere decir que no quiero ir.

(De *Sidmouth Observer*.)

El sentenciado.—¿Ha conseguido usted mi indulto?

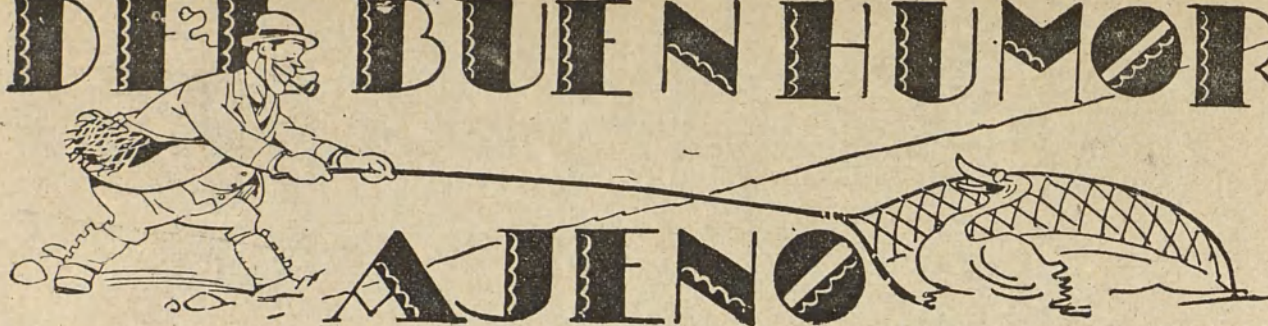
El abogado.—No lo he logrado; pero tengo una buena noticia que darle.

El sentenciado.—¿Cuál es?

El abogado.—Que va usted a ser ejecutado el miércoles en lugar del martes. El martes es un día tan aciago...

(De *Nebelspalter*, Zurich.)

DEL BUEN HUMOR



EN LA CALLE

Por PAUL VITERBO

Con sus doce años iba tirando el pobre trabajosamente de un carro de mano, cargado de ladrillos, como una hormiga que lleva a remolque una brizna de paja de tamaño mucho mayor.

Iba el muchacho cuesta arriba, y al llegar a la mitad de la calle tuvo que detenerse para secarse el sudor. Algunos transeúntes se detuvieron a contemplar el divertido espectáculo de aquel chiquillo trabajando como una bestia.

Una señora de corazón sensible exclamó:

—¿Cómo se consiente que un chico cargue con un peso así?

Un mocetón de aspecto de hércules de feria asintió a la exclamación

de la señora; pero no se dignó ayudar a su prójimo. Alrededor del chico se formó un grupo de gente, que lo animaba con sus voces:



NUEVO INVENTO

El alfiler porta-cigarros.

—¡Anda, valiente!

—¡Animo!

—¡A la derecha! ¡A la izquierda! De pronto la escena cambió de aspecto. Un transeúnte bien intencionado intervino compasivamente.

—¡Es una vergüenza que dejemos solo al chico! ¿Adónde vas?

El muchacho dió unas señas lejanas, y la gente, compadecida ahora y estimulada por el ejemplo, se puso a empujar el vehículo. Con el impulso de aquella masa humana, el carro avanzaba ahora triunfalmente, como en la antigüedad el carro de un cónsul en el circo romano. Entretanto, el filántropo autor de la idea de ayudar al chico empujaba con los demás

y se desataba en insultos contra el cínico explotador que encargaba a un niño un trabajo tan penoso, y contra la autoridad, que no castigaba aquella.

—¿Y por qué no le has dicho a tu patrón que era mucho peso para ti y que no podías?

—Ya se lo he dicho, no vaya usted a creerse—respondió el muchacho.

—¿Y qué te ha contestado ese monstruo?

—Pues me ha dicho: "Tú tira del carro, que en cuanto llegues a la esquina no faltarán unos cuantos vagos que te lo lleven."

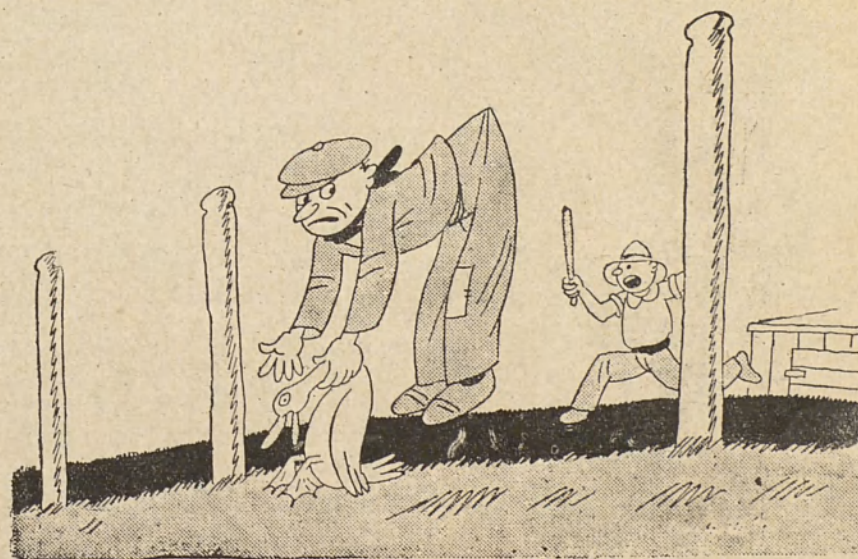
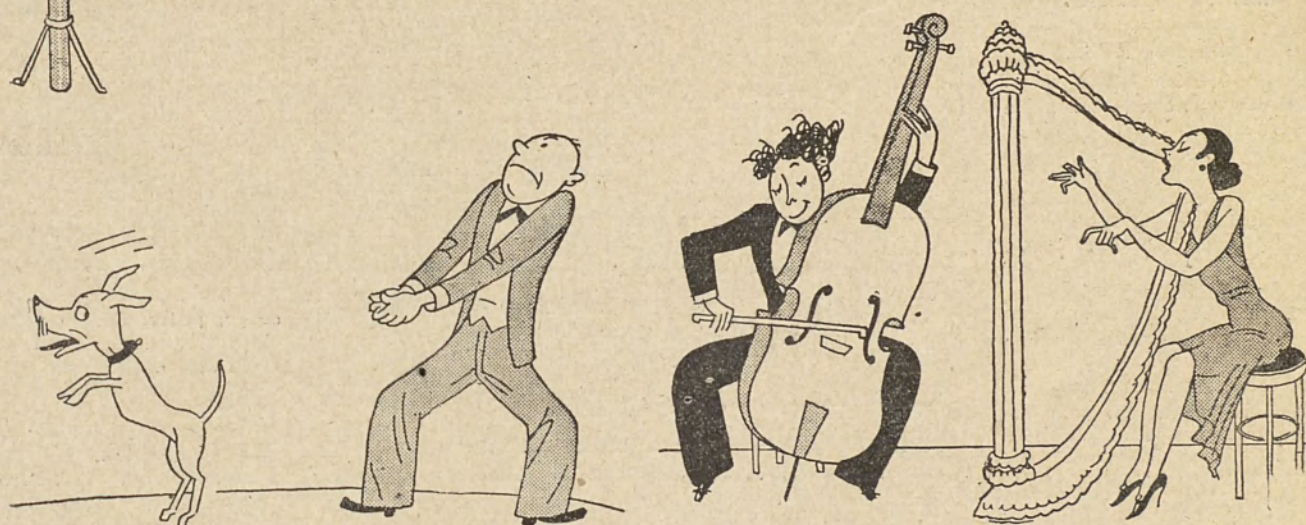
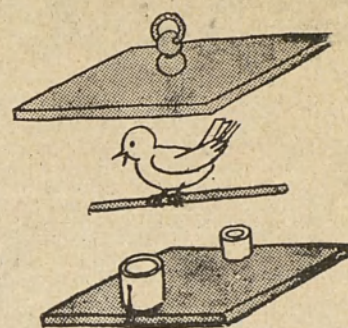
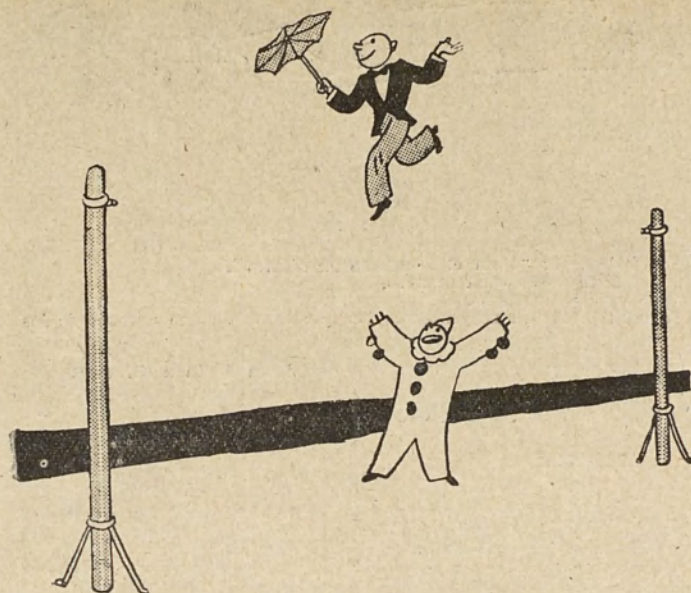


Modelo de trajes de pescadores, para que los peces se confíen...



NUEVA YORK EN 1950

—Mira todos aquellos aeroplanos allí abajo...



EL MUNDO DE MARCONI
¡¡Todo sin hilos!!

(De *Il Travaso delle idee*.—Roma.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".
Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.
Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

La mujer, al marido, que llega borracho.—¡Pero, hombre, otra vez con la consabida merluza!

El marido.—Hoy no te quejes, pues es para obsequiarte. ¿No ves que es viernes de Cuaresma?

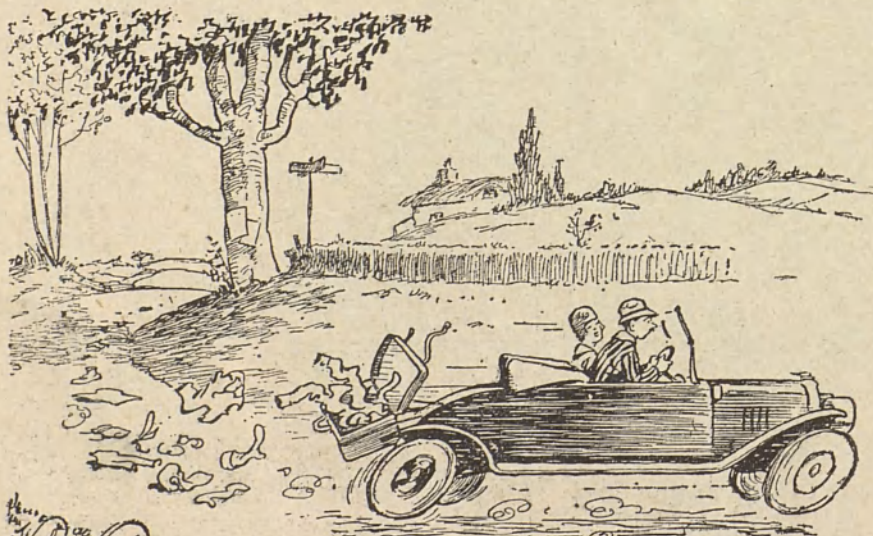
M. D. (Barcelona).

En el estanco:

—Le invito a usted a tomar un cigarro habano de la mejor calidad conocida.

—No, muchas gracias, no fumo; tomaré dos sellos de a real.

P. González (Sevilla).



—Sí, querido; llevo bastante ropa interior para todo el tiempo que estemos de viaje.

(De Eversgbsdy's Weckig.)

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Un viajero ofrece su petaca al que va a su mano derecha, que no fuma, y después al que va a su mano izquierda, que no fuma tampoco.

La mujer le dice por lo bajo:

—Ofrécele al señor de enfrente.

—No, a ese no le ofrezco porque fuma.

Percales.—Reinosa.

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y
MONTERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género

Juan decía a Simeón:

—Raro es el día que mi cuerpo no es obieto de tropiezos y "privaciones".

—Pero, hombre, ¿debido a qué?

—A las muchas tabernas que hay en mi calle.

Tranquilo (Zaragoza).

Un gentilhombre se presenta a un misionero:

—Me manda el rey africano para que venga usted a almorzar.

El misionero.—¡Qué amabilidad! ¿Y cómo debo presentarme ante el rey?

El gentilhombre.—No se preocupe, padre. Eso lo pensará el cocinero después que esté usted asado.

Enrique Soto y Soto.

El.—La amo, la adoro. Sin usted, imposible...

Ella.—Sí, es verdad. Pero el caso es que usted no tiene el pelo ondulado como los galanes jóvenes de las películas...

Ardura.

En la cocina:

—¡Pero, Domitila; las diez, y la cena sin hacer!

—Señora, la hice; lo que pasa es que se me ha volcado la cacerola que contenía el guisado...

—Entonces no digas que hiciste un guisado; ¡tú nos has hecho un desaguisado!

Hércules (Enguera).

—¿Cuál es la profesión más propia para los sordos?

—La de echador de café, porque hay que llamarlos a voces.

Jerónimo Ruiz.

—Su perro se me ha comido un pollo.

—Gracias por su advertencia; hoy me ahorraré su comida.

Marichu Quevedo.

Examen de Química:

El profesor.—Dígame, señor Bautista, ¿cuántos gases conoce usted?

El alumno (que es andaluz).—Conozco varios gases; pero el que más me gusta es el gaz-pacho.

Fermín Gallardo.

En el café:

El parroquiano.—Pero, hombre, ¿cómo te casas con una mujer tan beata? Vais a formar una pareja muy rara.

El camarero.—¡No sé por qué!

El parroquiano.—Pues porque mientras ella anda con las rodillas por los suelos, tú las llevas sobre los hombros.

A. Ramos.



—¿Es verdad que Jamesón ha tenido tantos éxitos que está en condiciones de retirarse del teatro?

—Sí. Ha tenido una suerte loca; hacía tan bien el papel de criado en la última obra que ha representado, que un rico lord se lo ha llevado como ayuda de cámara.

(De London Opinion.)

SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés

Fuencarral, 72. — Tel. 51135

En el cuartel:

El comandante mayor del regimiento se dispone a tomar juramento de fidelidad a unos reclutas. Se confunde al empezar, y, en vez de decir "Jurais a Dios...", dice "Jurais al rey..."

El capellán, que está a su lado, le enmienda:

—A Dios.

Y el pobre señor, azoradísimo, lo toma por despedida y le contesta:

—Adiós, Gutiérrez.

Antonio Romero (Sevilla).

Casa de las Pantallas

La de gusto más exquisito

Modelos desde 2,50 pesetas

ROMERO — Fuencarral, 63

En el colegio:

—Vamos a ver, Juanito. Si tu papá te da dos caramelos y tu mamá tres, ¿cuántos caramelos tienes?

—Cinco.

—Muy bien. Si viene luego tu abuelita y te da cuatro caramelos, ¿cuántos caramelos tendrás?

—Cuatro.

—¿Cómo cuatro?

—Cuatro, porque los otros cinco ya me los he comido.

Antoñín S. Ezcurrea (Valladolid).

Entre amigos:

—¡Hola, Pedro! ¿Qué es de ti? ¿A qué te dedicas?

—Soy cubista.

—¡Ah, te felicito, pues te habrás hecho célebre! ¿Acaso eres ya un gran pintor?

—No; vendo cubos.

M. D. (Barcelona).

¡Mujeres!:

El gerente.—Dice usted que conoce dos idiomas. ¿Cuáles son?

La empleada (recién recibida).—El de las flores y el del abanico.

Vicente de Castro (Canillejas).

—Ese hombre es un canalla. Dijo que me iba a dar dos bofetadas, y me engañó miserablemente.

—¿No le dió las dos bofetadas?

—No, señor; me dió cuatro. Barrial.—Valladolid.

—Quedamos, queridos discípulos, en que nada hay imposible en la vida. Todo es fácil y asequible al hombre.

El estudiante atrevido, al oír así explicarse al profesor, no puede reprimir el impulso y le suelta esta pregunta:

—Señor profesor: ¿le sería a usted posible tragarse un paraguas y después abrirlo en el estómago mismo?

P. González (Sevilla).

Entre niños:

—Oye, Juanito; según nos ha explicado el señor maestro, Tobías está en el cielo.

—No; porque mi papá, que acaba de venir de viaje, me ha dicho que donde está "tóovias" es en Barcelona.

Los chalaos (Ororbia, Navarra).

—¿En qué se parece una droguería a un chino que lanza una interjección en español?

—En que en la droguería

hay cal, y el chino dice: "¡Cal-ay!".

E. R.

Entre comadres:

—Pues, sí, la verdad; a mí me entristece mucho la pobre tía muerta; pero más me mareea el tío vivo.

M. D.—Barcelona

—¿En qué se parece un buen torero a un bache?

—En que levanta al público de sus asientos.

Anniga.—Elda.

Entre dos gitanos:

—Oye, compare, ¿tú sabes una cosa?

—Díla, hombre. ¿Qué sorpresa me vas a dá?

—Pues verás, tú; ya sabes que en los duros está el rey sentao; pues ahora van a hacer unos nuevos con el rey montao a caballo.

—¡Ay, compare de mi arma!

—¿Qué te pasa?

—Pues ná, que no me ha hecho gracia eso, pues si es sentao, y no podemos cogé uno, cuando lo monte a caballo, adiós.

Cordobesita.

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

M. H. P. (Sel de la Carrera, Santander). — Esa sesión del Ayuntamiento en un pueblo montañoso, si dijéramos que está mal observada, mentiríamos como unos bellacos; pero resulta que carece de interés para lectores "ciudadanos", y eso nos priva del placer de publicarla. Por lo demás, está versificada con encantadora soltura, y debemos proclamarlo para su satisfacción.

L. S. F. (Cádiz).
Para su cuento "El misterio", escrito en forma indecente, no encontramos el dictionario apropiado y suficiente.

R. G. T. (Burgos). — ¡¡Estúpido!!

J. M. B. (Sevilla). — El cuento es tan viejo, que no nos atrevemos a gastarle una chirimota por respeto a la ancianidad. Pero, claro, tampoco nos atrevemos a publicarle, porque no nos gusta que los ancianos hagan el ridículo en ninguna parte, y mucho menos en nuestro semanario.

Para camisas a la medida
Madrid-Viena
M. PEÑA
Montera, 41.—Tel. 16662

Manolo (Madrid).
El incansable Manolo, que escribe más que el Tostado, es idiota como él solo y el pobre no lo ha notado. Y por eso se lo digo yo sinceramente, para ver si conseguimos que se entere de una vez.

R. D. N. (Toledo).
Es enorme la sandez que nos ha mandado "ustez".

G. B. C. (Huelva). — Son ya varios centenares de amigos los que nos han remitido parodias de la famosa sonatina,

y a todos les hemos dicho lo que le vamos a decir a usted: ¡que perdone por Dios y que haga cosas más novedosas y divertidas que parodiar al difunto y complicado poeta, tarea que resulta más fácil que caminar a pie por una acera bruñida y lustrosa!

L. Quintín (Avila).
El cuento de L. Quintín, titulado "La ocasión", es bastante malandrín y un disparate follón.

Don Juan Tenorio (Bilbao). — ¿De manera que usted, parodiando a su homónimo, no tiene inconveniente

en dirigirse a BUEN HUMOR diciendo:

aquí está don Juan Tenorio para quien quiera algo de él...?

Lo malo es que nosotros no queremos de usted absolutamente nada...

Ni los versos, que son pésimos; ni la prosa, que es idiota, ni las ilustraciones, que son peores que un viaje en carreta desde Madrid a Canfranc.

D. J. V. (Alcalá de Henares). — No creemos conveniente para nuestros sacratísimos intereses aceptar su terrible montón de cuartillas; y usted dispense.

C. A. E. (Madrid). — Su artículo sobre la verbena del Puente de la Princesa ha llegado tarde y lo sentimos...

Y digo que sentimos que haya llegado tarde, porque hubiésemos preferido que no hubiera llegado nunca.

Sempiterno (Valencia).
Lo que manda Sempiterno es para mandarle al cuerno.

B. S. A. (Talavera de la Reina). — Nos ofrece usted un larguísimo poema de una seriedad catastrófica y dividido en cinco cantos. Esto ya es una broma como para pedir los últimos Sacramentos. Pero después añade usted, creemos que con bárbara ironía, que el poema nos lo cede gratis y que debemos estimárselo porque menos da una piedra...

Y en eso es en lo que nosotros vemos la infame guasa: porque una piedra no puede dar más que una piedra, y usted nos quiere obsequiar con cinco cantos, que es muchísimo más doloroso y feroz.

P. V. L. (Santander). — Allí por la novena cuartilla de su inacabable trabajo, dice usted, en un colmo de inspiración genial:

"... ¡Imposible!... ¡No puedo soportar ni un minuto más este martirio!... ¡Es preciso hacer algo!..."

Y, mire usted qué casualidad, a nosotros se nos ha ocurrido decir lo mismo, y nos hemos apartado con horror de las nueve cuartillas leídas y de las siete que quedaban por leer.

¡Y mano de santo! ¡Ha cesado el tormento inmediatamente!

M. T. D. (Madrid).
Aunque somos muy galantes y correctos con la gente, hemos hecho a sus "Amantes" una cosa inconveniente.

Inconveniente, sobre todo, para usted, porque lo que hemos hecho es tirarlos a todos (¡los pobres!) al mismísimo fondo de nuestro inabarcable cesto.



La mujer del doctor. — ¿Vas a prescribirle a la señora de Riviera que vaya a la Costa Azul durante sus vacaciones?

El doctor. — No; no me atrevo, porque entonces su marido no podría pagarme la cuenta.

(De The Passing Sow.—Londres.)



CREMA

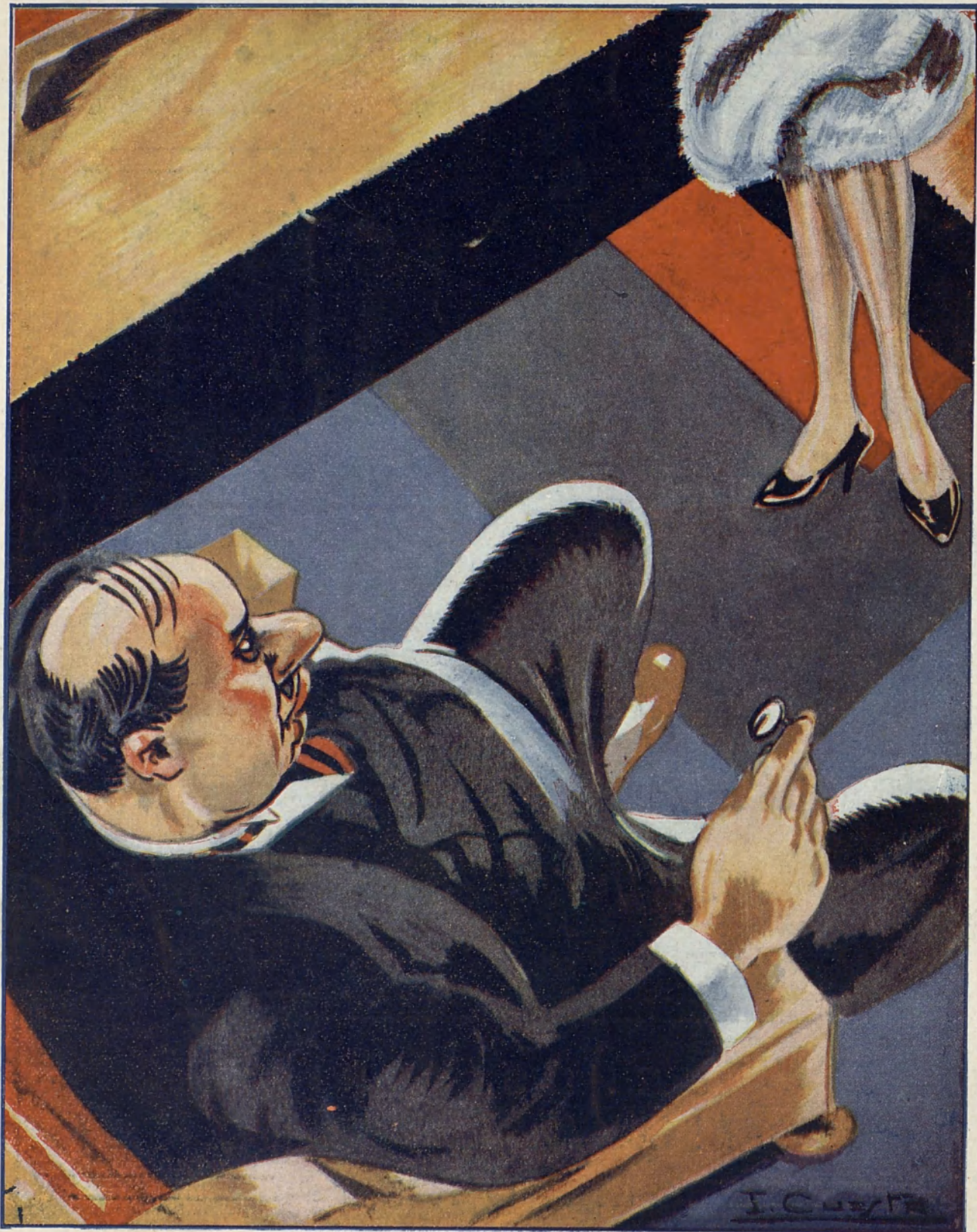
LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—¿Qué hace usted, marqués, para estar tan grueso?
—Nada.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CUESTA.—Madrid.